

La 'química del amor' no es una frase cliché. La ciencia y sus evidencias han demostrado que puede ser un término sumamente acertado.

Disconformes con esta premisa, los científicos comenzaron a explorar el enigma del amor, qué lo motiva, cuál es su esencia y, en definitiva, por qué nos enamoramos. Las respuestas obedecen a hallazgos más bien recientes y nos permiten comprender, aunque sea relativamente, el porqué de ciertos comportamientos y reacciones físicas que anteponemos al encuentro con el ser amado.

EL MAPA MENTAL

En el campo de la psicología ha ganado adeptos el concepto de 'mapa mental', según el cual los individuos construyen circuitos cerebrales que posteriormente determinarán la preferencia o el gusto por una u otra persona, conforme a los rasgos, intereses, habilidades e incluso los olores que esta posea.

De acuerdo al trabajo realizado por el psicólogo y sexólogo neozelandés John Money, dicho mapa se desarrollaría como resultado de las experiencias vividas en la etapa de socialización e identidad de género, y normalmente estaría vinculado a los entornos familiares y escolares que rodean al sujeto.

Esta hipótesis es aplicable a diversas conductas y dimensiones de la vida social. No obstante, también ha servido para entender el primer impulso o inclinación a enamorarse de alguien que quizás desconocemos, pero que asemejamos a figuras importantes o influyentes de nuestra formación primaria, tal como sucede con el Complejo de Edipo en edades más avanzadas.

LA SANGRE QUE HIERVE

La 'química del amor' no es un término siútico ni rebuscado, menos aún sacado de los almanaques de Bécquer o Neruda; la ciencia y sus pruebas empíricas nos indican que puede tratarse de una expresión sumamente acertada.

Una vez que detectamos a 'esa persona' que ya está previamente moldeada en nuestro mapa mental, el hipotálamo envía señales